

Migración, identidad, lenguaje y resentimiento

Roberto M. Goldstein

Trabajo presentado en el Simposio Internacional de Trabajadores de la Salud Mental Hispanoparlantes (ATSMHI 98'), celebrado en Jerusalem (Israel), el 25 de noviembre de 1998.

Resumen

El objeto de este trabajo es mostrar cómo ciertas personas que emprenden un proyecto migratorio, con la obligatoriedad de expresarse en una lengua diferente a la propia, pueden experimentar un sentimiento de ataque a su identidad.

Ya en sí el proceso migratorio trae consigo un sentimiento de pérdida de la identidad. El cambio de lengua de comunicación puede agravar este sentimiento.

En el caso de que por circunstancias sociales, políticas o personales, la adopción de la nueva lengua pueda ser sentida como una imposición, algunos individuos suelen adoptar una actitud de resentimiento y deseos de venganza, generalmente inconscientes, que dificulta su integración al nuevo lugar y/o problemas familiares o de pareja.

Se toma para ejemplificar, el caso de un hombre de mediana edad que consulta por problemas con su pareja. Es un inmigrante casado con una nativa. Su lengua es diferente de la del país de acogida.

Se desarrolla el caso tratando de demostrar las hipótesis expuestas anteriormente.

A modo de introducción citaré al poeta rumano exiliado en París, **Alexandre Vona**, quien en una entrevista concedida al periódico español *El País*, dijo: «Cioran, siendo tan buen escritor, se me hizo pequeño el día que lo encontré en París, en 1948. Él llevaba cinco años allí [Vona recién llegaba]; “No me hable en rumano —me dijo—. Mañana voy a la radio y no quiero tener acento”. Me pareció terrible. ¿Cómo alguien tan desesperado podía querer pasar por algo que no era?».¹

El proceso migratorio es de por sí una situación crítica que produce una amplia gama de fenómenos en el aparato psíquico del sujeto que emigra: ansiedades y dolor por la pérdida de objetos y lugares que fueron suyos; temores a ser atacado o rechazado por el nuevo entorno (temores que desgraciadamente muchas veces se materializan cuando las diferencias entre el emigrante y los nativos del lugar son notorias); ansiedades confusionales y psicóticas al quedar el sujeto sin los referentes identificatorios que le son conocidos.

Si estos fenómenos logran ser convenientemente elaborados, podrá llegar el sujeto a conseguir un fortalecimiento y una ampliación de su aparato psíquico.

Desarrollaré estos temas a continuación:

Para **L. y R. Grinberg** (1984) «La migración es una experiencia potencialmente traumática caracterizada por acontecimientos traumáticos parciales y configura, a la vez, una situación de crisis». Dicen más adelante: «Si el yo del emigrante, por su predisposición o las condiciones de su migración, ha sido dañado demasiado severamente por la experiencia traumática o la crisis que ha vivido o está viviendo, le costará recuperarse del estado de desorganización a que ha sido llevado y padecerá distintas formas de patología psíquica o física. [...] Por el contrario, si cuenta con una capacidad de elaboración suficiente, no sólo superará la crisis, sino que, además, ésta tendrá una cualidad de “renacimiento” con desarrollo de su potencial creativo».

En esta crisis el emigrante se cuestiona y siente cuestionada su identidad. Tomaré como punto de referencia la siguiente definición de identidad.

Identidad es el sentimiento de mismidad logrado por el individuo a través del suceder temporal y las experiencias cambiantes biológicas, familiares y culturales, que le permiten mantener un grado de cohesión y estabilidad más o menos uniformes.²

Este sentimiento de mismidad, de ser uno mismo, puede alterarse cuando las condiciones externas cambian, y sobre todo, cuando este cambio se produce de manera brusca como en el proceso migratorio.

J. Bleger (1997) dice: «Las relaciones estables o inmovilizadas (las no ausencias) son las que organizan o mantienen el no-yo y forman la base para estructurar el yo en función de las experiencias frustrantes y gratificadoras. (...) El no-yo es el fondo o el marco del yo organizado; “fondo”, “figura” de una sola Gestalt. Entre yo y no-yo (...) no se instala una disociación sino un clivaje».

Me referiré sobre todo a las experiencias culturales que forman parte de este «no-yo».

Y dentro de esas experiencias culturales, está la lengua en la que uno se expresa habitualmente, la lengua como relación estable, aquella con la que se forjaron las relaciones primarias, el vínculo con los primeros amigos, el vínculo con los primeros amores, el vínculo con el trabajo, etc.

En el lugar de origen no se piensa en ella, forma parte de uno, y a uno el entorno le devuelve su identidad. Cuando el sujeto se expresa, la reacción de los otros confirma que uno es parte de ese entorno; cuando se emigra a un lugar de distinta lengua, o la misma pero hablada de otra manera, con distinto acento y giros verbales, se presenta la ausencia, y el entorno sin decir, nos dice «no eres de los nuestros, eres distinto». Esto lleva al individuo a plantearse ¿Quién soy? Lo habitual es que en un principio haga esfuerzos para integrarse a ese lugar de adopción, forzándose a hablar como el nativo, para sentirse aceptado y formar parte de esa masa, ser uno más, pero en ese esfuerzo puede sentir que deja de ser él, pudiendo pasar por crisis de despersonalización.

Se puede dar el caso, si la lengua es la misma, que se produzca una actitud reactiva y el sujeto no varíe para nada su forma de hablar, como queriendo significar: «Este soy yo y me aceptan así».

Lo habitual es que se vaya dando un proceso en el cual el sujeto asimile esa nueva lengua o esa nueva forma de expresarse y se produzca una integración que le da un hablar distinto al que tenía, pero sentido como propio. Esto va acompañado por una sensación de integración al lugar de acogida. Podemos ver este desenlace como un enriquecimiento.

Pero ¿qué sucede cuando este proceso no se produce naturalmente, cuando el sujeto se ve forzado (por motivos políticos, económicos y/o afectivos) a abandonar su lengua?

Expondré algunas hipótesis recogidas en mi experiencia clínica; experiencia de un psicoanalista inmigrante que trata inmigrantes; inmigrantes que provienen de otros países de Europa, de América y de movimientos migratorios que se han producido dentro de mi país de acogida, que es España.

Cuando la utilización de la lengua vincular se convierte para el individuo en una imposición, esta imposición es un ataque a su identidad y es sentida consciente o inconscientemente como tal, «algo o alguien externo no me deja ser quien soy». Frente a esta situación cada uno reacciona de acuerdo a sus series complementarias, identificándose con el agresor, huyendo, enfrentándose frontalmente, desarrollando inhibiciones, etc. Hay un mecanismo que me ha llamado la atención y estimo que es importante hacerlo consciente y elaborarlo: se trata de la aceptación de esta imposición, aparentemente no vivenciada. Y digo aparentemente, porque este ataque a la identidad suele desencadenar posteriormente reacciones de resentimiento y venganza. Venganza vehiculizada en actos halo y hétero agresivos.

De acuerdo con lo que señala **Luis Kancyper** (1991) en su libro *Resentimiento y remordimiento*: «El resentimiento es el resultante de humillaciones múltiples, ante las cuales las rebeliones sofocadas acumulan sus “ajustes de cuentas”, tras la esperanza de precipitarse finalmente en actos de venganza.

»A partir del resentimiento surge la venganza, mediante una acción reiterada, torturante, compulsivamente repetitiva en la fantasía y/o en su pasaje al acto.»

Viñeta clínica

Soy consultado por un hombre de cerca de 40 años originario de Inglaterra, relata que llegó aquí hace 15 años y se quedó porque se enamoró de una mujer (que ahora es su esposa). Le parecía exótica «¡Una española!». Era para él atractiva y todavía lo sigue siendo.

En pocos meses dejó todo, su familia, su trabajo, amigos, para casarse con ella y vivir en España. En un principio ella era el sostén económico y él tenía trabajos eventuales. Aclara que en estos momentos les va muy bien laboralmente, tanto a él como a su mujer. No obstante, quiere dejar su trabajo y cambiar de ciudad y/o de país. Tuvo una crisis de angustia muy fuerte durante la cual no paró de beber, unas

semanas antes de venir a verme, algo que ya le había sucedido anteriormente, pero esta vez se asustó y decidió consultar.

Entre los datos que recojo acerca de su vida, hay uno en especial que quiero rescatar para esta presentación: sus padres eran amantes en el momento de su nacimiento y se casan a raíz de la muerte de la que era esposa de su padre. Al preguntarle como están las relaciones con su mujer, me dice que muy mal, que ésta es una de las causas por la cual se quisiera ir aún a costa de dejar de ver a sus hijos. Que no sabe cómo fue, pero las relaciones se fueron deteriorando paulatinamente, y que en estos momentos son sumamente frías. Hoy ni se tocan. Esta situación se fue acentuando con los progresos laborales y económicos de ambos.

Respecto a la historia de la pareja, relata que cuando conoció a la que iba a ser su esposa, María, se quedó fascinado. John aclara que él también era muy guapo, pero se sentía muy bruto y torpe frente a ella y tuvo que hacer un gran esfuerzo para adaptarse a sus inquietudes culturales y musicales. Lo ayudó el hecho de que le apasionara la lectura, pero dejó de leer lo que él prefería para estudiar lo que a ella le gustaba. Finalmente terminó sabiendo de las aficiones de María más que ella misma. Fue un gran esfuerzo, me dice: «No me gustaba para nada ni su cine, ni su música, me gustaba ella».

También el aprendizaje de la lengua representó un enorme esfuerzo; él habla un castellano muy correcto aunque con un fuerte acento. En un determinado momento, frente a una dificultad que se le presentó para expresarse, le dije que no se esforzara si no recordaba alguna palabra en castellano, que yo entendía su lengua y que hablara con comodidad. Reaccionó violentamente y me respondió que no era necesario, que él leía mucho en castellano y que lo hablaba muy bien. Cuando le pregunté en qué lengua se comunicaba con su mujer él me dijo que en castellano, a pesar de que ella hablaba perfectamente el inglés, y que se conocieron vinculándose en esa lengua. No sabía cómo, pero paulatinamente viraron al castellano (luego de asistir a la discusión del trabajo de **Jacqueline Amati Mehler** (1998), «El multilingüismo en la dimensión intrapsíquica e interpersonal»), me cuestiono este tipo de intervención, ya que inducir u obligar al paciente a que se exprese en una determinada lengua, puede interferir en su decurso asociativo).

Volviendo a su pareja, él me relata que «Ella siempre se sintió perfecta, que él era bruto e

imperfecto» y lo asumía. Pero con el tiempo él fue mejorando de un modo notorio su situación laboral, llegó a tener un nivel jerárquico en una multinacional a pesar de no poseer una titulación universitaria. Me dice que percibe un sueldo más alto que el de su mujer, que trabaja en otra empresa, si bien en un principio era al revés.

Lo que me llamó la atención al hacer el contrato de trabajo terapéutico, fue su queja frente a la falta de dinero y que para su tratamiento disponía de una cifra limitada.

Comenzamos la terapia, es puntual para llegar a sus sesiones, pero irregular en su asistencia debido a constantes problemas laborales.

En un primer momento el tema que ocupaba su espacio mental era la duda, casi obsesiva, de si se quedaba o cambiaba de ciudad o país. Le señalé que parecía querer huir de su mujer castigándola y castigándose a si mismo: las propuestas que estaría dispuesto a aceptar lo llevarían a una situación de ostracismo lejos de sus afectos, y sería una segunda migración. Acepta el señalamiento pero le cuesta despegarse de la idea de cambio-huida.

Un día, al empezar la sesión, me dice poniéndose muy serio: «Doctor tengo que confesarle una cosa, sólo usted lo sabrá: últimamente tengo una fijación con las putas, sea aquí o donde vaya por motivos de trabajo, por eso no me alcanza el dinero».

Lo que era ocasional, frecuentar prostitutas, se transformó en un hábito y se siente despreciable por ello. Le señalo que es una «bonita» manera de castigar a su mujer, ella tan culta y refinada y él no la toca, prefiriendo a las putas. Frente a este señalamiento, lanza una carcajada que suena a aceptación.

Trabajamos el tema, se siente aliviado de poder compartir este secreto con alguien. Al mes de esta confesión, a la vuelta de un viaje a su ciudad natal, relata que fue a la casa de sus padres y revisó su biblioteca trayéndose varios libros, lo que para él es una gran satisfacción ya que hacía mucho que no leía en su lengua, que sólo lo hacía por motivos de trabajo. Que lo vieran leyendo en inglés le daba vergüenza. Ahora piensa retomar todo lo que dejó de leer. Dice que no le importa más si lo ven o no leer en su idioma.

Paralelamente a esto disminuye progresivamente su obsesión por las putas, lo que lo tiene muy extrañado ya que no le atraen como antes y hasta pueden repelerle. También rescata con alegría que puede hablar en inglés con su hijo mayor, con quien solamente hablaba en esa lengua cuando le ayudaba a hacer sus deberes.

Desde ese momento, la relación con su esposa se va haciendo menos ríspida, no le resulta penoso estar en su casa y hasta se ha vuelto más colaborador en las tareas hogareñas.

Podemos ver en este síntoma, obsesión por las putas, una manifestación sintomática en la que subyacen varios conflictos. Resentimiento ante la mujer representante de su primer objeto, desplazado sobre su mujer actual y al mismo tiempo satisfacción de sus fantasías incestuosas con la madre que era en su mente un objeto denigrado, ya que como vimos antes, era la amante secreta de su padre, con quien se casa al morir su mujer legal.

En lo manifiesto acata la lengua del otro, pero en lo latente ha acumulado resentimientos que se han cristalizado con el mito de sus orígenes y que se expresaban en el síntoma a través del rechazo de su originaria lengua parental.

Mi idea al seleccionar esta viñeta clínica no ha sido ociosa, preferí un material en el cual la presión para que un individuo no se exprese en su lengua materna, la de la infancia, sea sutil. Pero ¿qué pasa cuando esta presión puede llegar a la prohibición y/o penalización? Desgraciadamente tenemos ejemplos históricos y actuales en los cuales poblaciones enteras han sido obligadas a expresarse en una lengua que no es la propia, lo que puede ser sentido como un ataque a la identidad de esos pueblos, como ya lo he expuesto anteriormente. Que a su vez generará reacciones contra ese ataque en el momento o a posteriori. Esta reacción podría ser de afirmación, pero lo que vemos es una reacción de resentimiento, que lleva a debilitar el enriquecimiento que significa aceptar una nueva lengua o que si ésta es aceptada manifiestamente, el sujeto puede recurrir a actitudes vengativas.

Por lo tanto sostengo que frente a un hecho que está ocurriendo en este momento sobre todo en Europa, donde hay comunidades históricas que están recuperando el derecho y el deber de hablar y estudiar su lengua, es importantísimo tener en cuenta a las comunidades que viven con ellas, no forzándolas a acatar la lengua antes prohibida, situación que puede llevar a reacciones negativas por parte de los que hoy se sienten marginados, y/o deseos de venganza, frente a lo cual, no saldríamos de un círculo fatal.

El reconocimiento de la identidad del otro, la tolerancia y el afecto rinden frutos que permiten que una buena integración se lleve a cabo, sea en una pareja, familia, institución o país.

Para el epílogo he pedido ayuda a **Elias Canetti** (1994) quien me la brinda en su libro *La lengua absuelta*, donde dice: «Cuando mi padre volvía del

trabajo, se ponía a hablar con mi madre. En ese tiempo estaban muy enamorados y tenían un idioma propio que yo no comprendía, hablaban en alemán, la lengua de su feliz época escolar de Viena». Más adelante dice: «Es por esto que tenía buenos motivos para sentirme excluido cuando mis padres empezaban a hablar en su lengua. (...) Ellos no sospechaban nada, pero uno de los deseos más intensos que recuerdo de aquella época era el de llegar a entender su lengua secreta. No logro explicar cómo no guardé rencor a mi padre por ello. Sin embargo alimenté un profundo resentimiento contra mi madre, que desapareció por vez primera cuando, años más tarde, después de la muerte de mi padre, ella misma me enseñó el alemán».



Roberto M. Goldstein

Calatrava 1-7, 4°C

08017 Barcelona

Tl.: 93-204-44-00

e-mail: 30272rmg@comb.es

Notas

1. **Mora, M.** Entrevista periodística a Alexandre Vona. Madrid. *El País*, 26/9/1998.
2. **Belmonte Lara, O.; Del Valle, E.; Kargieman, A.; Saludjian, D.** (1976). *La identificación en Freud*. Buenos Aires. Ediciones Kargieman.

Bibliografía

- Amati Mehler, J.** «El multilingüismo en la dimensión intrapsíquica e interpersonal». Trabajo presentado en el Congreso ATSMHI 98'. Jerusalem, noviembre 1998.
- Belmonte Lara, O.; Del Valle, E.; Kargieman, A.; Saludjian, D.** (1976). *La identificación en Freud*. Buenos Aires. Ediciones Kargieman.
- Bleger, J.** *Simbiosis y Ambigüedad*. Buenos Aires. Paidós, 1997.
- Canetti, E.** *La lengua absuelta*. Barcelona. Muchnik Editores, 1994.
- Grinberg, L. y Grinberg, R.** *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid. Alianza Ed., 1984.
- Kancyper, L.** *Resentimiento y remordimiento*. Buenos Aires. Ed. Paidós, 1991.
- Mora, M.** Entrevista periodística a Alexandre Vona. Madrid. *El País*, 26/9/1998.